

Emancipaciones en América Latina



La Universidad
de postgrado
del Estado

Emancipaciones en América Latina

Franck Gaudichaud, coord.



305.5
A18231

Franck Gaudichaud
EMANCIPACIONES EN AMÉRICA LATINA / Franck Gaudichaud. —
1ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2013

Trad. del francés de Rocío Gajardo Fica

146 p.; 15 X 21 cms.

ISBN: 978-9942-950-12-3

1. MOVIMIENTOS SOCIALES 2. AMÉRICA LATINA I. Título

Título original: *Amériques latines: émancipations en construction*
ISBN de la edición original: 2-02-030799-5
2012, Éditions Syllepse, París, Francia

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Telf: (593) 02 382 9900, ext. 312

www.iaen.edu.ec

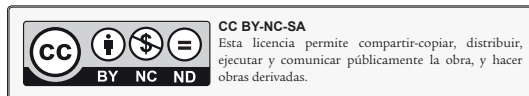
Información: editorial@iaen.edu.ec

Coordinación editorial: Juan Guijarro H.

Diseño de portada e interiores: César Ortiz A.

Imagen portada: *Lucha por la emancipación* (1961), de David A. Siqueiros

Quito - Ecuador, 2013



Índice

<i>Autores</i>	9
<i>Presentación</i>	11
Prefacio a la edición ecuatoriana y latinoamericana	13
FRANCK GAUDICHAUD	
1. Poderes populares en América Latina: pistas estratégicas y experiencias recientes	17
FRANCK GAUDICHAUD	
2. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO): cuando México nuevamente se rebela	41
PAULINE ROSEN-CROS	
3. Indianismo y etnización en la Bolivia de Evo Morales: ¿hacia una democracia poscolonial?	51
HERVÉ DO ALTO	
4. Democracia participativa en tiempos de revolución: el caso de Venezuela	61
MILA IVANOVIC	
5. Comuna da Terra: la experiencia de la «Comuna del 17 de abril» en Fortaleza, Brasil	73
FLORA BAJARD Y JULIEN TERRIÉ	

6. Ecosocialismo y Buen Vivir:
la Iniciativa Yasuní-ITT en Ecuador 83
MATTHIEU LE QUANG
7. Cuando la agro-ecología teje «lazos que liberan»:
una experiencia colombiana 93
ANNA BEDNIK
8. Control obrero y autogestión: el ejemplo
del complejo industrial Sidor en Venezuela 105
SEBASTIÁN BRULEZ
9. Argentina: empresas recuperadas, innovación social
y nuevo enfoque sobre la riqueza 113
NILS SOLARI
10. Uruguay: cuatro décadas de lucha de los
«sin tierra urbanos» 123
RICHARD NEUVILLE
11. Mujeres y feministas contra la violencia masculina,
neoliberal y bélica en México 133
JULES FALQUET

Autores

BAJARD, Flora, y Julien TERRIÉ, son respectivamente socióloga y sindicalista, realizadores del documental *Comuna* (2011), que aborda las luchas de los Sin Tierra brasileños; colaboradores del sitio: amisdessansterre.blogspot.fr.

BEDNIK, Anna, es periodista, especialista de los movimientos socio-medio-ambientales, miembro del colectivo ALDEAH (www.aldeah.org) y colaboradora de *Le Monde Diplomatique*.

BRULEZ, Sébastien, es periodista, especialista de Venezuela, responsable de campaña en el Centro Nacional de Cooperación al Desarrollo (Bélgica) y autor del blog *Voix du Sud* (voixdusud.blogspot.com).

DO ALTO, Hervé, es doctorando en Ciencia Política, profesor asociado en la Universidad de Nice-Sophia Antipolis, Francia; autor (con Pablo Stefanoni) de *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

FALQUET, Jules, es doctora en Sociología, profesora en la Universidad París-Diderot, Francia; autora, entre otros, de *Por las buenas o por las malas. Las mujeres en la globalización*, Facultad de Ciencias Humanas (Universidad Nacional) & Instituto Pensar (Universidad Javeriana), Bogotá, 2011.

GAUDICHAUD, Franck, es doctor en Ciencia Política, autor de varios libros sobre América Latina, profesor en la Universidad Grenoble 3, Francia; colaborador de *Le Monde Diplomatique* y miembro del equipo editorial de www.rebellion.org.

IVANOVIC, Mila, es doctora en Ciencia Política de la Universidad Paris 8, realizó su tesis doctoral sobre la Venezuela bolivariana, país donde vive y trabaja actualmente.

LE QUANG, Matthieu, es investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales (Quito) y autor (con Tamia Vercoutère) de *Ecosocialismo y buen vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*, IAEN, Quito, 2013.

NEUVILLE, Richard, es autor del blog *Alterautogestion* (alterautogestion.blogspot.fr) y co-autor de varios libros sobre movimientos sociales en América Latina.

ROSEN-CROS, Pauline, es autora de *¡Duro Compañer@s! Oaxaca 2006 : Récits d'une insurrection mexicaine*, Editions Tahin-party, 2010.

SOLARI, Nils, es diplomado en Ciencia Política, periodista y traductor. Autor, entre otros, de una investigación sobre las empresas recuperadas en Argentina.

Presentación

La Escuela de Relaciones Internacionales «José Peralta» se enorgullece de publicar el libro. *Emancipaciones en América Latina*, como una contribución enmarcada en la línea editorial de estudios internacionales apadrinadas por la Escuela. Este trabajo colectivo, coordinado por Franck Gaudichaud, debe ser entendido como un aporte, desde la academia, para analizar y, en ciertos casos, revisitarse las gramáticas de una emancipación que, desde los territorios, se fragua caminos plurales y no desprovistos de contradicciones. Este libro colectivo aporta ciertamente al debate intelectual pero, sobre todo, constituye una invitación a continuar la búsqueda de la emancipación por parte de los individuos y los colectivos que han emprendido el esforzado camino de la lucha.

Y es que, en medio de lo que ciertos autores describen como una «crisis de civilización» (Houtart), reflejada en el agotamiento de un modelo económico industrialista con evidentes limitaciones sociales y ambientales y en la aparente inexistencia de un horizonte de expectativas, un libro que recoja experimentaciones sociales y políticas que nacen del rechazo de las condiciones materiales y subjetivas del sistema que engendró la crisis, es sin duda alguna un gran abono para la discusión y la acción.

Sometida, durante algunas décadas, al *Diktat* de un neoliberalismo promocionado por instituciones internacionales en nombre de gobiernos foráneos y alegremente secundado por los gobiernos de la región, América latina se ha convertido en el escenario de variadas experimentaciones sociales y políticas que han constituido un punto de inflexión en el devenir de las sociedades de estos países. Iniciativas organizativas locales de toma y ejercicio de poder popular, virulentas protestas callejeras de rechazo a decisiones orquestadas desde el poder nacional y transnacional; pero también, asambleas constituyentes de refundación utópica, recuperación de las riendas de la política por parte de los Estados: los caminos de la emancipación están lejos de ser unívocos. En tanto experimentaciones, suponen ensayos, titubeos y repliegues. Pero también, conquistas.

Complejas, a veces contradictorias, pero profunda y sinceramente esperanzadoras, las experiencias aquí descritas constituyen un alimento para quienes participan en la tarea de reinventar las sociedades y la manera de hacer política, sean estos ciudadanos de los países de la región o mujeres y hombres que han emprendido el esforzado camino de la resistencia y la emancipación, desde otras geografías. Como bien advierte Gaudichaud, el libro no es un recetario ni es un modo de empleo, sino una «pluralidad de voces [que] posibilita iniciar un debate que ya recorre los movimientos de resistencia del continente».

Sin duda alguna, es necesaria una revitalización «desde abajo y a la izquierda» cuyos contornos bien pueden ser avizorados en las experiencias que recoge este trabajo.

Quito, 25 de noviembre de 2013

TAMIA VERCOUTÈRE QUINCHE
PROFESORA DE LA ESCUELA DE RRII «JOSÉ PERALTA»
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Prefacio a la edición ecuatoriana y latinoamericana

FRANCK GAUDICHAUD

A más de 15 años de la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela (transcurrido poco tiempo de su muerte), a 20 años del grito zapatista en Chiapas (México), en contra del tratado de libre comercio de América del Norte y a casi 30 años de la fundación del mayor movimiento social del continente, el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil, Indo-Afro-América Latina y sus procesos de construcción de gramáticas emancipadoras se encuentran en un punto de inflexión. Un ciclo de mediana duración, social, político y económico, parece agotarse progresivamente. Con sus avances reales, sus fuertes límites y difíciles contradicciones, las experiencias progresistas de gobierno en la región, sean nacional-populares o social-liberales, que se reclamen bolivarianas, ando-amazónicas o «ciudadanas», parecen topar ante importantes problemáticas endógenas, poderes fácticos internacionales y no pocas indefiniciones y dilemas estratégicos.

En los países donde se han consolidado las victorias electorales de fuerzas de centro-izquierda o anti-neoliberales, en particular en los países donde esas victorias son productos de años de luchas sociales, el Estado y sus regulaciones está de regreso, frente al ciclo infernal de las privatizaciones y la desregulación de los 90. Allí, apareció de nuevo la fuerza pública como ente regulador del mercado y redistribuidor parcial de las rentas hacia los y las de «abajo». Por la primera vez desde hace décadas varios gobiernos, comenzando por Venezuela, demostraron que sí es posible retomar control de los recursos naturales y, al mismo tiempo, hacer retroceder *a la vez* pobreza extrema y desigualdades sociales. También volvió a surgir el sueño de Bolívar y las veleidades de integración regional y cooperación entre los pueblos, recobrando espacio de soberanía frente a las grandes potencias del Norte, al imperialismo militar y a las nuevas carabelas que son hoy en día las firmas transnacionales o las ordenes unilaterales de las grandes instituciones financieras mundiales. En un momento en que el viejo mundo y la Unión Eu-

ropea están sometidas a la dictadura de la *Troika* (FMI, Comisión Europea y Banco central europeo) y en una profunda crisis económica, política e incluso moral, hay de subrayar la capacidad que han tenido varios pueblos y líderes de Nuestra América de resistir y comenzar a re-construir multilateralismo, democratizar la democracia e incluso re-inventar la política.

No obstante, como lo declaraba hace poco en una entrevista François Houtart, secretario ejecutivo del Foro Mundial de las Alternativas, el desafío fundamental —en particular para países como Bolivia, Venezuela y Ecuador— sigue siendo la definición de caminos de transición hacia un nuevo paradigma poscapitalista, y no solo quedarse atrapado en un objetivo posneoliberal y menos aún neo-capitalista asistencialista. Sin duda, en esta perspectiva y en este momento histórico, afloran los múltiples límites y tensiones de los procesos en curso, a pesar de los avances democráticos conquistados (tales como nuevos espacios de participación vinculantes o asambleas constituyentes). En el plano interno, es necesario mencionar, aunque no sea un problema exclusivo, la permanencia de un modelo productivo donde se entrelazan, siguiendo varios grados e intensidades, capitalismo de Estado, neodesarrollismo y extractivismo de recursos primarios, con sus efectos depredadores sobre comunidades indígenas, trabajadores y ecosistemas... Esa tensión interna se articula de manera desigual y combinada, con un contexto externo donde domina el capitalismo mundializado y lo que el geógrafo marxista David Harvey llama «acumulación por desposesión», correspondiente a una clara ofensiva del capital y de Estados del Norte e incluso de algunos gigantes del Sur (como Brasil, China o la India) para acaparar tierras agrícolas, energía, minerales, agua y biodiversidad, en una vorágine sin precedentes, y que pareciera sin fin... hasta los últimos espacios de vida.

No es casualidad que el ciclo de luchas y movilizaciones que está emergiendo en el corazón de América, anunciando un nuevo periodo histórico, esté directamente ligado a estas depredaciones y sus resistencias territoriales consiguientes. Como lo subraya el uruguayo Raúl Zibechi:

La resistencia está centrada en la minería y los monocultivos, en particular la soja, así como en la especulación urbana, o sea en los diversos modos que asume el extractivismo. Según el Observatorio de Conflictos Mineros en la región hay 197 conflictos activos por la minería que afectan a 296 comunidades. Perú y Chile, con 34 conflictos cada uno, seguidos de Brasil, México y Argentina, son los países más afectados (Zibechi, 2013).

Esta tendencia se manifiesta en un contexto de crecimiento económico y permanencia de inmensas desigualdades sociales y asimetrías regionales. En todo el continente, protestas populares multisectoriales ponen también en

el tapete los importantes límites de las transformaciones estructurales realizadas en las relaciones de producción de países donde gobiernan fuerzas «progresistas», y su absoluta ausencia donde todavía dominan las derechas neoliberales: oposición colectiva a la soja transgénica en Argentina; grandes movilizaciones callejeras de las juventud en las principales ciudades brasileñas demandando el derecho a la ciudad; huelgas y críticas de trabajadores frente a la corrupción y la «boli-burguesía» en Venezuela; en Perú, luchas indígenas en contra de megaproyectos mineros (como el proyecto Conga); en Chile, mapuches y estudiantes denunciando la herencia maldita de la dictadura Pinochet; en Bolivia, Evo Morales debe lidiar con la Central Obrera Boliviana y parte del movimiento indígena; en Ecuador, la CONAIE critica fuertemente la política de Correa y el abandono del proyecto Yasuní de dejar el petróleo bajo tierra, etc...

Si algunos militantes e intelectuales críticos (a menudo del Norte) pudieron creer —y hacer creer—, durante un tiempo, que América Latina alcanzaría el nuevo Eldorado del «socialismo del Siglo XXI» gracias a un «giro a la izquierda» y victorias electorales democráticas, sabemos que los caminos de la emancipación son más complejos, profundamente sinuosos y que los múltiples aparatos de poder (militares, mediáticos, económicos) de las oligarquías latinoamericanas e imperiales son sólidos, resilientes, enquistados, e incluso feroces cuando es necesario. Transformar las relaciones sociales, de «raza» y de género en las sociedades de nuestra América es una dialéctica que deberá partir, sin duda y de nuevo, desde abajo y a la izquierda, desde la autonomía y la independencia de clase, pero sin negar que este camino abarca las experiencias institucionales conquistadas como los espacios comunitarios creados, luchas de partidos políticos de izquierdas y movimientos sociales radicales, autogestión obrera y ecosocialismo, «bien vivir» y desarrollo de nuevos servicios públicos.

En esta coyuntura, es también el momento de volver a discutir lo nuevo sin olvidar lo «viejo» y debatir sobre las estrategias anticapitalistas y sus herramientas políticas para construir un Ecosocialismo del Siglo XXI, que no sea ni calco, ni copia, sin dejarse agobiar por la tácticas cortoplacistas y luchas de caudillos.

Es en este escenario de construcción de alternativas donde debemos desarrollar ese concepto en construcción y disputa llamado Vivir Bien. No importa tanto el nombre, pero sí los contenidos, y está claro que ese equilibrio entre el derecho al desarrollo y los derechos de la Madre Tierra, el impulso a lo comunitario, especialmente al interior del modelo económico, la descolonización y despatriarcalización, interculturalidad y el control social son

elementos fundamentales. Pero este proyecto no estaría completo del todo si nos olvidamos de las bases que han compuesto el ideario de proyectos socialistas en el pasado y que siguen más vigentes que nunca. Quizás nuestras socialdemocracias se hayan olvidado de estas bases que no encarnan tanto en los esquemas de la democracia liberal y los discursos occidentales de los derechos humanos, pero recuperan el antiimperialismo, anticolonialismo y anticapitalismo como algo más que un discurso retórico: como una posición política a defender con esperanza. Son las únicas bases sobre las que podemos construir un proyecto político nacional-popular e internacionalista, que mire hacia América Latina y hacia el Sur en general (Arkonada, 2013).

Con este pequeño libro colectivo, queremos contribuir, con un granito de arena dentro de una playa en vía de edificación, a analizar algunas experiencias que, desde lo real y lo concreto, desde sus errores y aciertos, permita entender dinámicas emancipadoras y los peligros que las pueden debilitar o desviar. Por cierto, el/la lector/a no encontrará aquí una receta mágica o un modo de empleo, y menos aún puntos de vistas uniformes y homogéneos. L@s autor@s que escriben aquí tienen concepciones de mundo e ideas diferentes y piensan en la emancipación de manera a veces contradictoria o divergentes. De allí el interés, de esta obra de conjunto, ya que esa pluralidad de voces posibilita iniciar un debate que ya recorre los movimientos de resistencia del continente.

Santiago de Chile, noviembre 2013

Referencias.

ARKONADA, Katu

2013 «Tensiones y transiciones en los procesos de cambio». En Rebelión, 11 de noviembre. Disponible en línea en: rebellion.org/noticia.php?id=176675.

ZIBECHI, Raúl Raúl

2013 «Hacia un nuevo ciclo de luchas en América Latina». Gara, 3 de noviembre. Disponible en línea en: gara.naiz.info/papezkoa/20131103/430771/es/Hacia-nuevo-ciclo-luchas-America-Latina.

Poderes populares en América Latina: pistas estratégicas y experiencias recientes

FRANCK GAUDICHAUD

Emancipación (del latín *emancipatio*, -onis): acción de liberarse de un vínculo, de una traba, de un estado de dependencia, de una dominación, de un prejuicio.

El laboratorio latinoamericano¹

Desde hace más de una década, América Latina aparece como una «zona de tempestades» del sistema-mundo capitalista. La región ha conocido importantes movilizaciones colectivas y luchas sociales contra los estragos del neoliberalismo y sus representantes económicos o políticos y, también, contra el imperialismo; dinámicas de protesta que han llevado en algunos casos a la dimisión o la destitución de gobiernos considerados ilegítimos, corruptos, represivos y al servicio de intereses extraños a la soberanía popular. El cambio de las relaciones de fuerzas regionales, en el patio trasero de los Estados Unidos, se ha traducido también en el plano político e institucional en lo que ha sido calificado por muchos observadores como «giro a la izquierda»² (Gaudichaud, 2012) así como, en algunos casos, en una descomposición del sistema de partidos tradicionales:

-
- 1 Texto original traducido del francés por la revista *VientoSur* (en: vientosur.info), revisado por Rocío Gajardo Fica. Nuestro agradecimiento a Emmanuel Delgado Hoch, de las ediciones Syllepse, por sus comentarios críticos a este texto. El resultado final, como corresponde, es de mi entera responsabilidad.
 - 2 Se trata en realidad de una gran variedad de gobiernos: de centro-izquierda, progresistas, social-liberales o nacional-populares, siguiendo las configuraciones socio-históricas nacionales, y sus relaciones con los movimientos sociales, con el imperialismo y con las clases dominantes.

A comienzos de los años 90, la izquierda latinoamericana agonizaba. La socialdemocracia se adhería al más desenfrenado neoliberalismo. Solo algunos embriones de guerrillas y el régimen cubano, superviviente de la caída de la URSS en un período de penuria denominado «período especial», rechazaban el «final de la Historia» tan apreciado por Francis Fukuyama. Después de haber sido el laboratorio de experimentación del neoliberalismo, desde comienzos de los años 2000 América Latina se ha convertido en el laboratorio de la contestación al neoliberalismo. Han surgido oposiciones en América Latina, con formas diversas y desordenadas: revueltas como el Caracazo venezolano (1989),³ ahogado en sangre, o el zapatismo mexicano, luchas victoriosas contra los intentos de privatizaciones como las guerras del agua y del gas en Bolivia, y también movilizaciones campesinas masivas como la de los cocaleros bolivianos y los sin-tierra brasileños. Entre 2000 y 2005, seis presidentes fueron derrocados por movimientos provenientes de la calle, principalmente en su zona andina: en Perú en 2000; en Ecuador en 2000 y 2005; en Bolivia, tras la guerra del gas en 2003 y en 2005; además de una sucesión de cinco presidentes en dos semanas en Argentina, durante la crisis de diciembre de 2001. A partir de 1999 se han constituido gobiernos que se reivindican de estas resistencias. En poco más de una década, más de diez países se han inclinado hacia la izquierda, sumándose a Cuba donde los hermanos Castro siguen estando en el poder. Llevados por estos poderosos movimientos sociales, nuevos gobiernos de izquierda con trayectorias atípicas se han instalado en el poder: un militar golpista en Venezuela, un militante obrero en Brasil, un sindicalista cultivador de coca en Bolivia, un economista hostil a la dolarización en Ecuador, un cura de la Teología de la Liberación en Paraguay... (Posado, 2012).

Aunque el tema del «socialismo del siglo XXI» es reivindicado por líderes como Hugo Chávez, la región no ha conocido experiencias revolucionarias, en el sentido de una ruptura con las estructuras sociales del capitalismo periférico, como fue el caso de la revolución sandinista en Nicaragua, el castrismo en Cuba o, en cierta medida, el proceso de poder popular durante el Gobierno de Allende en Chile. Sin embargo, en un contexto mundial difícil, caracterizado por la fragilidad relativa de las experiencias progresistas o emancipadoras, las organizaciones sociales y populares latinoamericanas han sabido encontrar los medios para pasar de la defensiva a la ofensiva, aunque no siempre de manera coordinada. Haciéndose eco de las reivindicaciones de las y los «de abajo» y/o al comienzo de la crisis de hegemonía del neoliberalismo, algunos gobiernos llevan a cabo políticas con acentos antiimpe-

3 *Caracazo*: insurrección popular ocurrida el 27 de febrero de 1989 en Caracas contra la política neoliberal y las alzas de tarifas impuestas por el presidente social-demócrata Carlos Andrés Pérez. La represión policial causó, según las estimaciones, entre 1.000 y 3.000 muertes.

rialistas y reformas de gran envergadura, sobre todo en Bolivia, en Ecuador y en Venezuela. Más que un enfrentamiento con la lógica infernal del capital, estos gobiernos se orientan hacia modelos nacionales-populares y de transición posneoliberal, de regreso del Estado, de su soberanía sobre algunos recursos estratégicos, en ocasiones con nacionalizaciones y políticas sociales de redistribución de la renta dirigidas hacia las clases populares, pero manteniendo los acuerdos con las multinacionales y las élites locales (ALAI, 2012). En estos tres últimos países se han desarrollado también los mayores avances democráticos de esta década en el plano constitucional, gracias a innovadoras asambleas constituyentes; un contexto que ofrece nuevos espacios políticos, y un margen de maniobra creciente para la expresión y la participación de los ciudadanos. El «progresismo gubernamental» se viste a veces, también, con el ropaje de un social liberalismo sui géneris, en particular en Brasil (y de manera diferenciada, en Argentina), combinando una política voluntarista y de transferencias de rentas condicionadas, destinadas a los más pobres, favoreciendo a las élites financieras y al *agrobusiness*.

Según el economista Rémy Herrera:

La inteligencia política del presidente Lula se demostró al haber resuelto un dilema completamente insoluble para sus predecesores de derecha, en su búsqueda de un neoliberalismo «perfecto»: profundizar la lógica de sumisión de la economía nacional a las finanzas globalizadas, ampliando al mismo tiempo la base electoral en el seno de las fracciones desfavorecidas de las clases explotadas contra las cuales se dirige sin embargo esa estrategia. Una explicación puede ser sin duda el modo de gestionar la pobreza que ha adoptado el Estado: cambiar la vida de los más miserables, en concreto, gracias a una renta mínima, sin tocar las causas determinantes de su miseria (Herrera, 2011).

En otros países, los movimientos populares tienen que seguir haciendo frente a regímenes conservadores o abiertamente represivos, al terrorismo de Estado, a las mafias o al paramilitarismo, como ocurre en grandes países como Colombia y México, o incluso Paraguay (desde el golpe de Estado «legal» de junio de 2012) y Honduras (desde el golpe de Estado de 2009).⁴ En plena crisis internacional del capitalismo, la región logra asombrosas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (y además durante un largo periodo), que suscitan la admiración del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, aunque se trata de un «crecimiento» desigual, basado esencialmente en una visión neo-desarrollista que mantiene o renueva el saqueo de

4 Sobre esta nueva generación de golpes de Estado, a veces denominados «legales», ver Lambert (2012, 2010).

los recursos naturales, la extracción de materias primas (petróleo, gas, minerales, etc.) y una fuerte dependencia respecto al mercado mundial, por medio de una estrategia de «acumulación por desposesión» —en palabras de David Harley— extremadamente costosa en el plano social y ambiental. Esta estrategia «extractivista», compartida por el conjunto de los gobiernos de la región, es una de las principales tensiones del periodo (Svampa, 2011):

A nivel económico, este modelo, orientado esencialmente hacia la exportación, induce un despilfarro de riquezas naturales en gran medida no renovables. Engendra una dependencia tecnológica respecto a empresas multinacionales y una dependencia económica respecto a fluctuaciones de los precios mundiales de las materias primas. Aunque los elevados precios de estas últimas en la actual coyuntura han permitido a los países de América Latina superar la crisis después de 2008, la reprimarización de las economías, esto es, la incitación a volver a dirigirse hacia la producción de materias primas no transformadas, las hace muy vulnerables a un eventual cambio de los mercados. En un contexto de mundialización económica, este modelo refuerza una división internacional del trabajo asimétrica entre los países del Norte, que preservan localmente sus recursos naturales, y los del Sur. A nivel ambiental, las minas a cielo abierto, la sobreexplotación de yacimientos de débil concentración, el agrobusiness o incluso la extracción de hidrocarburos, implican el vertido de metales pesados en el medioambiente, la contaminación de los suelos y de las capas freáticas, la deforestación y la destrucción de los paisajes, de los ecosistemas y de la biodiversidad. [...] Esta situación crea —casi mecánicamente— las condiciones para una intensificación de los conflictos sociales. El margen de maniobra de los gobiernos es, sin embargo, estrecho: por una parte, estas economías están basadas en gran medida en la exportación de materias primas, y por otra, las izquierdas recién llegadas al poder necesitan, para poder mantenerse, resultados tangibles a corto plazo en términos de redistribución y de desarrollo social (Duval, 2011).

No obstante, si comparamos el estado actual del continente con el periodo de los años 70-90, saltan a la vista muchos cambios sociopolíticos. Porque habría que recordar brevemente «de dónde viene» el subcontinente. Después de los años 80, los años de la década «robada» (más que «perdida»), años de explosión de una deuda exterior por lo general ilegítima, los 90 fueron los años de las aplicaciones salvajes de los preceptos del FMI, de los ajustes estructurales, de la continuación de las políticas de consenso de Washington, de las desregulaciones y privatizaciones en nombre de una supuesta eficacia económica, que llevaron a la destrucción de sectores enteros de los servicios públicos y a una mercantilización de los ámbitos sociales de una amplitud sin igual. América Latina ha sufrido de lleno el «neolibe-

ralismo de guerra» (para retomar la expresión del sociólogo mexicano Pablo González Casanova), su hegemonía, y después su crisis, en particular en América del Sur, aunque este último persiste —e incluso se refuerza— en otros países: en México, en Colombia y en una parte de Centroamérica. Estos periodos han sucedido en muchos casos a largas dictaduras. Chile encarna todavía este capitalismo de desastre de los *Chicago-boys* y de la doctrina del «*shock* neoliberal» (Klein, 2008). Producto de las derrotas de las izquierdas, de la represión del movimiento obrero y de la imposición de este nuevo modelo de acumulación, el subcontinente es el más desigual del planeta: la región de las desigualdades sociales, territoriales y raciales. A pesar de una ligera mejora en este aspecto, y también, de forma más clara, en el de la pobreza (en Colombia, un contraejemplo, las desigualdades han continuado aumentando) (Gaudichaud, 2012).⁵

Movimientos sociales, utopías concretas, poderes populares

En un reciente análisis de las «gracias y desgracias de la conflictividad social» en Francia desde la década del 70 a los años 2000, Lilian Mathieu señala, a justo título, que: «hoy en día la cuestión de las alternativas al orden capitalista se plantea con tanta agudeza como hace treinta o cuarenta años. Tal vez incluso con más urgencia: las consecuencias desastrosas de este modo de producción para la simple supervivencia de la humanidad son ahora mucho más tangibles»; pero también que, después de los desvíos autoritarios de varias experiencias poscapitalistas en el siglo XX,

No solo se ha derrumbado la credibilidad de las alternativas. En su mayoría, las tentativas de construir sobre el terreno formas de vida que se sus-traen al orden dominante se han igualmente malogrado en su mayor parte y solo son contempladas en tono de burla. El fenómeno de las comunidades, aunque numéricamente marginal, tuvo cierto eco e impresionó mucho a los contemporáneos, sobre todo por el hecho de ser obra de jóvenes diplomados, destinados como tales a asegurar la reproducción del orden capitalista. Las temáticas de la «vuelta a la naturaleza» (o al «país» regional), la exigencia de autenticidad en la producción y el consumo, la voluntad de escapar de la lógica mercantil, la reivindicación de relaciones sociales más igualitarias (en la pareja, la familia, la empresa...), en resumen, varios elementos de lo que Luc Boltanski y Eve Chiapello denominan «crí-

5 Ver también el *dossier*: «Menos desigualdades, ¿más justicia social?». En *Nueva Sociedad*. No. 239. Disponible en línea en: www.nuso.org.

tica artista»,⁶ han sido invalidadas tras infructuosos intentos de aplicación concreta, o reprimidos, o «recuperados» y sometidos al orden capitalista. Estas dos lógicas de «descredibilización» de las alternativas al capitalismo pueden ser ilustradas con el tríptico de Albert Hirschman [1995]. Al haber fracasado tanto la opción de la «voice» (acelerar la instauración del socialismo por medio de una movilización de masas) como la del «exit» (la instauración de «bolsas» de existencia que escapan al orden dominante, en el interior mismo de sociedades capitalistas, sin cuestionarlas frontalmente), solo quedaría la opción de la lealtad al capitalismo (Mathieu, 2012).

Esta constatación parte de una descripción crítica del «nuevo espíritu del capitalismo» y de las realidades político-sociales de los países industriales de los centros de la economía mundial y de la cuarta edad (neoliberal) del capital. ¿Pero qué ocurre en el sur y en la periferia del sistema, en las sociedades dependientes y sometidas al intercambio desigual mundializado? Para comprender tanto los intentos de transiciones posneoliberales como los de construcciones comunitarias de emancipaciones locales, de autogestión territorial en América Latina, es indispensable tener en cuenta la temporalidad propia de la región (aunque integrada en un todo mundial) y sus formaciones sociales específicas. Así, aunque la reflexión sociológica arriba citada puede proporcionarnos elementos teóricos sobre las relaciones actuales —y pasadas— entre experiencias revolucionarias y ensayos de construcciones locales (lo que algunos denominan «utopías concretas»), debe estar supeditada a la consideración de las realidades de una *América indo-afro-latina*.

Primera evidencia: esta realidad ha estado atravesada por grandes momentos revolucionarios y varios proyectos nacionales, muchos derrotados, de transición antiimperialista: de la Revolución Mexicana de 1910 —mucho antes que la Revolución Rusa— hasta las actuales —aunque embrionarias— discusiones sobre el socialismo «del siglo XXI», pasando por la Revolución Cubana (1959) y otras más... Otra evidencia, ya mencionada: el continente latinoamericano, a diferencia de un «viejo mundo» en plena crisis de civilización, es nuevamente un terreno de ensayo para la construcción de alternativas: bajo estas latitudes se abrió, desde los años 90, el ciclo altermundialista (Pleyers, 2011) y tuvieron lugar los foros sociales mundiales, concebidos como experiencias de democracia participativa (en particular en Porto Alegre, Brasil); también ahí se pueden situar las primeras explosiones de resis-

6 En su libro, Boltanski y Chiapello distinguen la crítica «artista» que denuncia la alienación, la sociedad de consumo y la inautenticidad del capitalismo (asumida muchas veces por estudiantes, artistas e intelectuales), de la crítica «social», centrada en la explotación y llevada a cabo por el movimiento obrero; recuperada la una por el sistema de gestión y muy desconectada de la otra, desde sus comienzos, en 1968 (Boltanski y Chiapello, 1999).

tencias globales al neoliberalismo (Antentas y Vivas, 2009), simbolizadas en el grito de los neozapatistas chiapanecos contra los tratados de libre comercio: «¡Ya basta!»; y es también al sur del Río Bravo donde se viene hablando de «Buen Vivir»,⁷ de derechos de la Naturaleza y de los bienes comunes, de Estado plurinacional o incluso de autonomías indígenas. En cuanto a la noción de «poder popular», ha recorrido todas las grandes movilizaciones sociales del siglo XX latinoamericano, tanto en Argentina —como lo demuestra Guillaume de Gracia (2009)— como en el resto de la región: designa una dinámica que se puede ver en marcha durante los periodos de crisis revolucionarias, pero también en varias experimentaciones locales o comunitarias, circunscritas a un barrio, una fábrica, un territorio; una noción que ha conocido por tanto múltiples puestas en práctica aunque todas ellas ligadas directamente al movimiento obrero y social. Este *poder popular* consiste en una serie de experiencias sociales y políticas, la creación de nuevas formas de apropiaciones colectivas (a veces limitadas), que se oponen —en su totalidad o en parte— a la formación social dominante y a los poderes constituidos. En otras palabras, se trata de un cuestionamiento de las formas de organización del trabajo, de las jerarquías sociales, de los mecanismos de dominación materiales, de género, de raza o simbólicos. América Latina ha estado recorrida, en varios puntos de su territorio, por estos «relámpagos autogestionarios» cuyas identidades y geografía social están inextricablemente ligadas a su arraigo en este continente (Petras y Veltmeyer, 2002).

Con esta pequeña obra colectiva, nuestra ambición es revisar estas gramáticas de una emancipación plural —parcial y atravesada por múltiples conflictos, pero «en actos»—, en el curso de la última década. Las diez utopías concretas que nos proponemos tratar aquí reflejan la diversidad de estas experimentaciones, algunas «desde abajo», directamente surgidas del movimiento social, otras más ligadas a formas de democracia participativa y en relación con algunas instituciones. Experiencias que esbozan la cartografía, parcelada, de otros mundos posibles: Comuna de Oaxaca, mujeres y feministas mexicanas frente a la violencia y al patriarcado; ensayos difíciles de control obrero en Venezuela, o empresas recuperadas en Argentina; consejos comunales en los barrios populares de Caracas; luchas de los sin techo en Uruguay, o ejemplar organización colectiva de los trabajadores sin tierra en Brasil; iniciativa para una sociedad pospetróleo y del «Buen Vivir» en Ecuador, y agroecología en una comunidad colombiana, a pesar de la guerra; finalmente los análisis del proceso constituyente boliviano que plantea

7 Sobre la noción mestiza del «Buen Vivir» e indígena de Sumak Kawsay, ver el artículo de Matthieu Le Quang sobre Ecuador en este volumen.

la cuestión de las instituciones, y la construcción de una democracia poscolonial. En contextos diversos, surgen gérmenes de poderes populares que buscan a tientas los caminos de la emancipación, casi siempre contra los poderes constituidos y la represión del Estado; aunque también, en ocasiones, en relación con políticas públicas posneoliberales y el campo político o partidista nacional. Por supuesto, los ejemplos que hemos seleccionado no pretenden dar una imagen exhaustiva de todo el mosaico de experiencias en curso. Habríamos podido citar también los medios de comunicación comunitarios de muchos países, la lucha por su supervivencia y por la recuperación de sus tierras de los mapuche de Chile, la autoorganización campesina en Honduras, la increíble capacidad de resistencia de los «caracoles» y el asesoramiento de los buenos gobiernos zapatistas, los comedores comunitarios autogestionados de Buenos Aires o incluso las juntas de vecinos de la ciudad de El Alto (Bolivia), el «asambleísmo» y las ocupaciones estudiantiles del último periodo, etc. Por medio de textos cortos y accesibles, escritos por autores y autoras que conocen de cerca estas experiencias, a menudo a través de observaciones de participaciones en el terreno, nuestro objetivo es desbrozar algunos temas poco o nada abordados en los medios masivos de comunicación dominantes, con la esperanza de invitar al debate sobre las cuestiones estratégicas que suscitan estas experiencias.

Lejos de nuestra intención, la idea de mitificar lo que el sociólogo Franck Poupeau ha designado como «pequeños universos» cerrados en sí mismos, «una micro-sociedad formidable, por ser singular, gobernada por la ayuda mutua y el compartir, separada de los flujos de la comunicación mercantil y de los intercambios interesados que son la suerte de la masa de consumidores»: estos «senderos de la utopía»⁸ en construcción que aquí explicamos no pretenden «pensar la utopía a partir de experiencias de comunidades en ruptura con el resto del mundo social». Porque pensamos que «lo “común” obtiene su eficacia de lo que es universalizable, extensible más allá de la comunidad de iniciados, en las esferas donde el antagonismo entre trabajo y capital deja entrever la posibilidad de un cambio profundo» (Poupeau, 2012); y que debe dirigirse al mayor número, comenzando por las clases populares y por aquellas y aquellos que sufren directamente la miseria del mundo. Esto es precisamente lo que dejan entrever —con un grado de éxito o de fracaso variable y a escalas diversas— las experiencias que ponemos en debate en esta obra colectiva. Todas ellas resisten, a su mane-

8 Ver el completo reportaje sobre varias utopías comunitarias europeas de Isabelle Fremeaux y John Jordan: *Les sentiers de l'utopie*, Zones - La Découverte, París, 2011; y el informe crítico de Franck Poupeau: «Peut-on changer le monde? Des gens formidables...», en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 2011.

ra, al signo de los tiempos (neoliberal, racista, machista y de austeridad) y participan, aquí y ahora, de la construcción de nuevos espacios políticos, territorios sociales en busca de «lazos que liberen». En cierta manera, podría sugerirse que estos poderes populares responden concretamente al eco planetario y a las interrogantes de las y los indignados, al surgimiento de este «pueblo de las plazas» y a las múltiples revueltas que, desde hace meses, fisuran el consenso neoliberal en varios países. Este 99% de ciudadanas y ciudadanos que hacen frente a la arrogancia del 1% de oligarcas de las finanzas y de una política politiquera ciega:

El año 2011 supone un cambio histórico. La oleada revolucionaria iniciada en Túnez ruge todavía en la plaza Tahrir, en Egipto. Ha cambiado el panorama político en el mundo árabe y se ha extendido rápidamente como una mancha de aceite a las cuatro esquinas del planeta. De Santiago de Chile al municipio de Wukan en el sur de China, de la Puerta del Sol a la plaza Síntagma, de Moscú a Wall Street pasando por los motines de Londres, se ha visto alterado el curso regular de la dominación. En el ciberespacio, se ha abierto un nuevo frente con la guerrilla de los Anonymous contra las grandes corporaciones y los dispositivos del Big Brother. Estos acontecimientos están todavía demasiado cercanos para poder seguir los hilos que los unen, comprender sus raíces. La amplitud y la naturaleza de los cambios desencadenados son por ahora imposibles de conocer. Pero resulta claro que, al igual que en 1848 o 1968, la posibilidad de otro futuro se ha entreabierto en 2011 (*ContreTemps*, 2012).

Hay que subrayar, sin embargo, que las emancipaciones latinoamericanas en proceso que aquí presentamos se diferencian, también, ampliamente de la constelación de las indignaciones mundiales. En primer lugar porque han podido pasar, incluso desde hace varios años, de la ofensiva a la construcción, de la indignación a la creación alternativa. Pero también por el hecho de vínculos específicos y directos con las clases populares de la región, lejos de un «sujeto revolucionario» incorpóreo o de una reivindicación de ciudadanía abstracta, como se pueden encontrar entre algunas y algunos indignados. Pero, sobre todo, estas experiencias tienen su propio repertorio y en ningún caso pretenden significar modelos «llave en mano», ni tampoco «*prêt-à-porter*» de praxis militantes que deban ser aplicadas mecánicamente bajo otros cielos. Por el contrario, deseamos mostrar cómo estos procesos nacen de las entrañas mismas de las condiciones materiales y subjetivas del capitalismo latinoamericano, de su violencia, de su exclusión, en las cuales están inmersos. Son el fruto de un ciclo de movilizaciones que comenzó globalmente a mediados de la década de los 90, hace más de quince años, y revelan la lucha de muchos actores. Una multiplicidad producto en parte de los efectos de la fragmentación social neoliberal y de su implantación brutal en América Latina:

Estos movimientos tienen historias, bases sociales y reivindicativas y arraigo en los territorios rurales o urbanos, muy diferentes. Son, sin embargo, capaces de movilizarse colectivamente en torno a objetivos comunes, sobre todo cuando un proyecto político gubernamental, supranacional o económico (la estrategia de una multinacional, por ejemplo) amenaza las estructuras que representan. Es posible identificar a algunas familias estructurantes en esta nebulosa de organizaciones locales, regionales o nacionales cuya historia común se ha forjado en las resistencias a las oligarquías y a las políticas neoliberales desde hace una treintena de años: los movimientos indígenas (muy activos en particular en los países andinos), los movimientos y sindicatos campesinos (presentes en el conjunto del sub-continente, siendo el más emblemático y poderoso el Movimiento de trabajadores rurales sin tierra del Brasil, MST); los movimientos de mujeres; los sindicatos obreros y de la función pública; los movimientos de jóvenes y de estudiantes, las asociaciones medioambientales (Ventura, 2012).

Estamos por tanto ante un sujeto emancipador plural y complejo, caracterizado por la multidimensionalidad. ¿Quiere decir esto que la componente de clase, el sindicalismo o incluso los trabajadores estarían ausentes o «diluidos» en una nebulosa posmoderna, definida solo por la novedad de estos movimientos? En ningún caso. La dimensión de clase de estos conflictos sigue siendo central y los asalariados han jugado un papel esencial en este ciclo ascendente de protestas, y lo siguen haciendo por medio de experiencias como las que describimos en este libro (ver los textos sobre Uruguay, Argentina o Venezuela). Sin embargo, se constituye una praxis propia de las movilizaciones del último periodo, en particular la del movimiento indígena y su cuestionamiento de la «colonialidad del poder»,⁹ que:

ha renovado y enriquecido los programas y los horizontes, con una profundidad estratégica todavía lejos de ser asumida en toda su dimensión para ser coherente con la máxima de Mariátegui, que decía que el socialismo indo-americano no puede surgir del calco ni de la copia. [...] Desposeídas o amenazadas de expropiación, temiendo por sus tierras, su trabajo y sus condiciones de vida, muchas de estas organizaciones han encontrado una identificación política en su desposesión (los sin tierra, los sin trabajo, los

9 El concepto de «colonialidad del poder» fue presentado por primera vez por el intelectual peruano Anibal Quijano. Según él, la matriz colonial se basa en cuatro pilares: la explotación de la fuerza de trabajo, la dominación etno-racial, el patriarcado y el control de las formas de subjetividad (o imposición de una orientación cultural etno-centrista). Dos siglos después de las independencias latinoamericanas, esta matriz seguiría siendo central en las relaciones sociales: «esta colonialidad del poder se ha mostrado más duradera y más arraigada que el colonialismo en cuyo seno se engendró, y que ayudó a imponerla mundialmente», inscribiéndose por tanto en una dominación de tipo poscolonial (Quijano, 2007).

sin techo), en las condiciones sociopolíticas de vida comunitaria amenazada (los movimientos de habitantes, las asambleas ciudadanas)

(Algranati, Taddei y Seoane, 2011). Estas nuevas movilizaciones se caracterizan sobre todo por la horizontalidad de las formas de organización, la importancia de la discusión en asambleas y la reivindicación de un territorio de luchas.

Durante la última década, hemos asistido a una relocalización de los movimientos sociales y a un ascenso potencial del espacio local como base territorial de sociabilidad, pero también como centro de reivindicaciones y de la acción de protesta: luchas contra las expropiaciones de tierras, luchas por el medioambiente, luchas por la vivienda, luchas contra el cierre de fábricas, etc... Se trata de construir territorios alternativos o incluso «espacios de experiencia en los cuales los participantes intenten traducir en la práctica los valores de participación, de igualdad y de autogestión». Sin embargo, «el arraigo local de actores y de movilizaciones no es en absoluto incompatible ni con el vínculo político nacional, ni con una proyección de la ciudadanía más allá de las fronteras del Estado-nación» (Merklen y Pleyers, 2011). Desde luego, estas prácticas situadas y circunscritas a un espacio específico, pese a todo su potencial, plantean también la cuestión de los límites de movilizaciones que se esfuerzan en obtener resultados a nivel nacional, en ausencia de proyecto político a una escala más amplia. El conjunto de estos procesos plantea por tanto importantes cuestiones estratégicas sobre el «arriba» y el «abajo», los instrumentos y las tácticas de una estrategia emancipadora para el siglo XXI...

Desde abajo, desde arriba y a la izquierda.¹⁰ Cambiar el mundo transformando el poder... y la sociedad

Una reflexión sobre este laboratorio latinoamericano en términos de experiencias democráticas, autogestionarias, participativas y potencialmente emancipadoras, como las que aquí se presentan, se muestra rica en pistas sobre toda una serie de cuestiones: relación entre autonomías sociales y Estado; relación entre movimientos, partidos e instituciones; formas de organización de las clases populares y relaciones entre lo local, lo nacional y lo global; relación con el mercado, así como con otros sectores sociales subalternos, etc. Desde hace algunos años, están muy presentes en América Latina los debates en torno a cómo «cambiar el mundo» (Whitaker, 2006), pero también sobre la relación que las diversas modalidades de transformación social entablan con el poder.

10 La idea de «por abajo, a la izquierda» es una referencia central de la experiencia zapatista.

Algunos analistas y militantes han sido seducidos por la idea de construir un «antipoder», o un contra-poder, basado únicamente en la autonomía de los movimientos sociales, de las «multitudes» y de espacios comunitarios autogestionados. Podemos encontrar estas ideas, con sensibilidades diferentes, en Toni Negri, Miguel Benasayang y, sobre todo, en John Holloway. Este último, inspirándose en particular en la rica experiencia zapatista, llama a «cambiar el mundo sin tomar el poder», a construir más «poder-acción», «poder-hacer» (*potentia*), en vez de interesarse en el «poder sobre» (*potestas*), el del Estado y las instituciones: «el mundo no puede ser cambiado por medio del Estado», el cual constituye solo «un nudo en la red de relaciones de poder» (Holloway, 2008). El objetivo estratégico sería por tanto liberar la *potentia* de la *potestas*, prevenir las experiencias autogestionadas del «peligro» de las instituciones. Desde esta perspectiva, como lo señaló mordazmente Daniel Bensaïd (2003), Holloway ha forjado hasta cierto punto una especie de «zapatismo imaginario», muy alejado de las realidades de México: desde luego, las conquistas de los zapatistas son considerables y hay que defender su «digna rabia», cueste lo que cueste, al igual que su propuesta de «mandar obedeciendo», porque tienen mucho que aportar a las prácticas políticas y militantes de este comienzo de siglo. ¿Pero por qué no ver también sus dificultades y sobre todo la existencia concreta de un poder —muy real (y en ocasiones necesariamente vertical)— que practican en lo cotidiano, a través de instituciones como los «consejos de buen gobierno», de un ejército (EZLN), de dirigentes (a veces incluso sobre representados)? (Baschet, 2002).

Entre los más fecundos autores «movimentistas» latinoamericanos interesados por las experiencias bolivianas (las «guerras» del agua y del gas), argentinas (*piqueteros*)¹¹ y, en particular, mexicanas, hay que citar también a Raúl Zibechi. Según él, se trata más bien de «dispersar el poder» (2009), basándose especialmente en el pensamiento comunitario de las poblaciones amerindias, una comunidad percibida, según el antropólogo Pierre Clastres, de la sociedad contra el Estado. Para Zibechi, el desafío sería «huir del Estado, salir de él», mientras que procesos como el de la Comuna de Oaxaca representan «momentos epistemológicos, que hacen comprender lo no visible, lo que la vida cotidiana recubre el resto del tiempo. La dispersión del poder se realiza allí de dos maneras: asistimos por una parte a una desarticulación de la centralización estatal, y por otra parte estos movimientos no crean un nuevo aparato burocrático centralizado, sino que adoptan una multitud de formas de organización, de manera que en el interior los po-

11 *Piqueteros*: «trabajadores desocupados» que cortaron las carreteras con grandes «piquetes» de huelga, tras la crisis de 2001 en Argentina.

deres están distribuidos a través de toda la trama organizativa». Describe micropoderes, inspirados en Foucault, Deleuze y Guattari. Pero en la cuestión —esencial— de la estructuración (democrática) de tales alternativas, de su perennización, prefiere alternativas «solo provisionales. Hoy existen, mañana tal vez no. No es un problema, porque siempre pueden renacer».¹² ¿Constituyen estas movedizas fundaciones perspectivas sólidas para otro mundo posible? ¿No se corre el riesgo de caer en una política sin política, teorizando una cierta impotencia para franquear los obstáculos de una revolución que rechaza tomar el poder? Además, aunque la Comuna de Oaxaca es seguramente la primera gran comuna del siglo XXI, como lo recuerda Pauline Rosen-Cros en este libro, se presenta siempre como una institución al servicio del pueblo e incluso como un «espacio de ejercicio del poder» que integra a «todas las organizaciones sociales y políticas, los sindicatos democráticos, las comunidades y todo el pueblo». Se trata de eso, no de una lógica de anti-poder o ni siquiera de su «dispersión», aunque sea cierto que para Holloway lo importante es combatir al Estado, y la Comuna de Oaxaca lo ha intentado con todas sus fuerzas.

Otros autores, en la senda de un marxismo más ortodoxo, han tenido tendencia a torcer el bastón en el otro sentido e insistir —a la inversa— en la necesidad de *tomar* el poder del Estado para forjar alternativas sólidas al imperialismo y al capitalismo.¹³ Reivindicando aun más la herencia cubana o el proceso bolivariano venezolano, recordando (con toda razón) la violencia de las experiencias contrarrevolucionarias en América Latina, el sociólogo argentino Atilio Borón critica la falta de consistencia intrínseca del anti-poder frente al imperialismo, a los militares o a las multinacionales. Muestra la «fragilidad constitutiva, sociológica, de la multitud», que no consigue tomar forma en una estructura política amplia, un proyecto nacional capaz de resistir y construir en el marco de la mundialización (Borón, 2001). Porque un movimiento, una comunidad, un colectivo, autónomo pero aislado, pueden verse cooptados o marginalizados y reprimidos por el poder —bien real— del Estado existente (la historia argentina es ejemplar en este sentido). ¿Cómo federar entonces una multiplicidad de espacios alternativos y autónomos para contrarrestar el rodillo compresor del capitalismo militar-industrial neoliberal? Volvemos a encontrar aquí algunos rasgos del debate iniciado en el siglo XIX en Europa por Proudhon, Bakunin y Marx, y también por los comuneros parisinos.

12 Ver la interesante entrevista a Zibechi aparecida en la revista libertaria *Réfractons* (2007).

13 Sobre este debate estratégico internacional y sus prolongaciones, así como las repuestas aportadas por Holloway, ver *Contra y más allá del Capital* (2006).

Según el editorialista de *Le Monde Diplomatique* Serge Halimi, sería contradictorio hacer

como si algunas prefiguraciones de una utopía «libertaria» (una cooperativa en Boston, un movimiento indígena en Chiapas, una ocupa en Amsterdam), y el establecimiento de diversos «lazos» (Internet, foros mundiales) entre estos islotes participativos, equivalieran a una estrategia política. Como si las experiencias locales a pie de tierra no fuesen tributarias de decisiones nacionales o internacionales (nivel de vida del país, fiscalidad, acuerdos de libre comercio, moneda, guerras...) que impiden confeccionar aparte su pequeña utopía, «sin tomar el poder». Como si un internacionalismo legítimo debiera hacer olvidar que algunos Estados-nación habían constituido terrenos de luchas, de solidaridad, y permitido garantizar las conquistas obreras que la «mundialización» se ha propuesto romper en pequeños trozos (Halimi, 2006).

Aunque esta observación tiene cierta pertinencia estratégica, se desentiende de un problema (¡y no de los menores!): los socialismos «reales» del siglo XX no han resuelto en absoluto el problema de la existencia del Estado, de su burocratización, su autoritarismo, como ha sido denunciado con toda razón por los movimientos libertarios. ¿Cómo «tomar» el poder sin ser tomados por el poder o sin acomodarse en nombre de un cierto «realismo» institucional (cuestión planteada recientemente por la historia del Partido de los Trabajadores en Brasil)? ¿Cómo construir formas de poder popular constituyente, o incluso de doble poder, moldeando instituciones radicalmente democráticas, controladas por abajo y socializando el poder en todos los poros de la sociedad (en lugar de estatizarla)? Lo que está en juego es el difícil paso de poderes constituyentes a poderes constituidos, y los métodos de articulación entre democracia directa, participativa y representativa, entre espacios de deliberación y de decisión: en definitiva, la cuestión clásica de la «soberanía» del pueblo. ¿Esta construcción-destrucción-creación debe desarrollarse totalmente externa al Estado (para echarlo abajo) o bien como emergencia combinada a la vez de formas externas y de un impulso precedente de instituciones gubernamentales? Esta cuestión está claramente planteada por los consejos comunales de Venezuela, efectivamente soberanos a cierta escala, pero directamente dependientes de una relación vertical con el ejecutivo bolivariano, como nos lo explica Mila Ivanovic.

El mismo problema a nivel económico, con las cooperativas, empresas recuperadas y otros experimentos locales: ¿cómo coordinar estos ensayos autogestionarios sin que sea por medio del mercado, que tiende a desarticular la dimensión alternativa de estos espacios? ¿Con qué instrumentos?

¿Partidos, organizaciones, movimientos? ¿Y cómo abordar la discordancia de tiempos entre las elecciones —hoy América Latina vive en regímenes constitucionales, tras la noche negra de las dictaduras y guerras civiles— y lo indispensable, las luchas sociales y de autoorganización? Hervé Do Alto nos recuerda, por ejemplo, que la actual experiencia boliviana no habría podido surgir sin la creación del partido-movimiento MAS (Movimiento al Socialismo), que no solamente ha llevado al Gobierno a Evo Morales por medio de las urnas, sino que ha comenzado, igualmente, a democratizar este país, el más pobre de América del Sur. Sin embargo, los gobiernos actuales, y su orientación general neo-desarrollista o en favor de un «capitalismo ando-amazónico», recuerdan una vez más que las izquierdas pueden ganar el Gobierno sin que el pueblo gane el poder, ni que esto signifique un proceso de ruptura (Toussaint, 2009). Todo lo contrario, a menudo ocurre que iniciativas venidas desde abajo son el blanco del autoritarismo de ejecutivos que, inicialmente, habían sido elegidos como una posible vía de cambio. ¿Qué pensar del Gobierno nacionalista de Ollanta Humala en Perú, que había recibido el apoyo de una gran parte de la izquierda y de la sociedad civil, y que hoy en día encarna la figura de un Gobierno al servicio de las transnacionales mineras, dispuesto a reprimir a su pueblo? ¿Y qué ocurre con las relaciones entre toda una parte de los movimientos sociales, indígenas, obreros, con gobiernos nacionalistas-populares o progresistas (como por ejemplo los de Correa en Ecuador, Rousef en Brasil o Morales en Bolivia)? Muchos militantes denuncian lo que consideran un nuevo rostro del capitalismo en lugar de una perspectiva de reformas posneoliberales, y por ello los repetidos conflictos entre estos presidentes y una parte de la población o de los trabajadores organizados.

En sus reflexiones sobre el «futuro del socialismo», el economista Claudio Katz recuerda que el debate no se refiere tanto a la realización inmediata de otro mundo posible, sino a su comienzo, condición esencial para cualquier avance futuro. Afirma que una estrategia de transformación radical se extiende necesariamente durante un largo periodo y que, en este camino sembrado de trampas, «todo proyecto político y económico basado en la mayoría de la población que presente signos que van hacia la extensión de la propiedad colectiva y la consolidación de la autogestión popular, representa una forma embrionaria de socialismo» (Katz, 2004). Con este rasero (y en el marco de las relaciones existentes con el imperalismo) podrían juzgarse los procesos de transformación en la región. Sobre esta base, nadie duda de que el camino será todavía largo, a pesar de los saltos logrados hacia la emancipación...

Cambiar el mundo favoreciendo la autoorganización y transformando el modelo de desarrollo, modo de producción, instituciones y sociedad: un desafío para pensar la emancipación del siglo XXI... Pero se trata también de lograr aquí y ahora otras formas de vida posibles, hacer la demostración de las alternativas, verificar *in vivo* nuevos horizontes y crear bienes comunes: como lo decía Jacinte, militante del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) brasileño, se trata de convertirse en «sujeto de su propia historia»; o para José Martínez, productor agroecológico colombiano, recrear «sistemas de vida». Jules Falquet recuerda que a pesar de la violencia masculina, neoliberal y guerrera que reina en México, mujeres y feministas han sabido retomar la iniciativa. En suma, con este libro colectivo, hemos intentado mostrar el momento vertical y el momento horizontal de una política de emancipación, y sus tensiones permanentes. Se trata de una invitación a inspirarse en la riqueza de las experiencias «desde abajo», comunitarias, locales, autogestionadas, pero también en parte «desde arriba», con el papel de los partidos políticos, de los procesos constituyentes, de los gobiernos progresistas, con el fin de retomar un debate estratégico necesario, que en parte ha quedado sepultado bajo los escombros del Muro de Berlín y eclipsado por la asfixia de la Revolución Cubana.

Para Richard Neville:

La diversidad de las experiencias [en curso] demuestra ampliamente la riqueza de las prácticas emancipadoras en marcha en el subcontinente latinoamericano. Expresan relaciones diferenciadas con el poder [...]. En su diversidad, los movimientos sociales plantean claramente la cuestión de la democracia en sus aspectos económico, político y social, tanto a través del control y la gestión directa de la producción, la participación activa en las instancias de decisión como la autoorganización y la autonomía. Por ello, aún con matices, pueden ser categorizados como movimientos autogestionarios (2012).

Se trata también de pensar los vínculos entre el campo social y político que estas variadas experiencias plantean, para continuar una reflexión que sigue abierta. Retomando figuras teóricas antes citadas, para enfocar la articulación entre crítica «artista» y crítica «social» del capitalismo, entre la *Voice* y el *Exit*, entre utopías concretas y proyectos políticos poscapitalistas y ecosocialistas. Cuando se recorren los ejemplos aquí presentados, se puede avanzar la hipótesis de que en América Latina las denuncias de la alienación neoliberal o los ensayos de emancipación comunitarios están precisamente conectados a la crítica social y ambiental del capitalismo (OSAL, 2012) y, sobre todo, a sus movimientos populares. Esto es lo que hace la fuerza del pa-

norama actual en el subcontinente. Junto con otras cuestiones fundamentales que evidentemente habrá que tratar: los modelos de desarrollo, en el momento en que extractivismo y ecocidios hacen estragos en todo el continente, las relaciones de «raza» y de género, las integraciones regionales y la solidaridad internacional. ¡Un vasto programa en perspectiva!

Como señalaba Daniel Bensaïd en su debate con John Holloway:

Hay que atreverse a ir más allá de la ideología, sumergirse en las profundidades de la experiencia histórica, para retomar los hilos de un debate estratégico enterrado bajo el peso de las derrotas acumuladas. En el umbral de un mundo en parte inédito, donde lo nuevo cabalga sobre lo antiguo, más vale reconocer lo que se ignora, estar disponible a las experiencias que vendrán, que teorizar la impotencia minimizando los obstáculos a franquear (Bensaïd, 2003).

Este pequeño libro colectivo es una invitación al viaje, al debate más amplio y a pensar otros posibles para el mañana. Una invitación al «principio esperanza» y al optimismo que defendía el filósofo Ernst Bloch (Münster, 1989), por encima de las catástrofes y la barbarie que acechan. Una convicción: estas utopías concretas vistas desde el Sur, llegadas de la «Patria Grande» de José Martí y de Mariátegui, pueden, junto con otras, ayudarnos a rearmarnos en el plano de las ideas y a (re)pensar cómo transformar el mundo.

Bibliografía

ALAI

- 2012 *América Latina: las izquierdas en las transiciones políticas*. No. 475. Quito. Disponible en línea en alainet.org.
- 2011 *De indignaciones y alternativas*. No. 471. Quito. Disponible en línea en alainet.org.

ALGRANATI, Clara, José SEOANE y Emilio TADDEI

- 2011 «América Latina. Balance de una década de luchas y cambios». En *Centre Tricontinental CETRI*. Noviembre. Disponible en línea en: www.cetri.be.

ANTENTAS, Josep Maria y Esther VIVAS

- 2009 *Resistencias Globales. De Seattle a la crisis de Wall Street*. Madrid: Ed. Popular.

BASCHET, Jérôme

- 2002 *L'étincelle zapatiste. Insurrection indienne et résistance planétaire [La chispa zapatista. Insurrección india y resistencia planetaria]*. París: De-noël.

BENSAÏD, Daniel

- 2003 «La Révolution sans prendre le pouvoir? À propos d'un récent livre de John Holloway». En *ContreTemps*.

BOLTANSKI, Luc y Ève CHIAPELLO

- 1999 *Le nouvel esprit du capitalisme*. París: Gallimard.

BORÓN, Atilio

- 2001 «La selva y la polis. Reflexiones en torno a una teoría política del zapatismo». En *Observatorio Social de América Latina*. No. 4. Junio. Buenos Aires: CLACSO.

CONTRE-TEMPS

- 2012 «Indignés. D'Athènes à Wall Street, échos d'une insurrection des consciences» [Indignados. De Atenas a Wall Street, ecos de una insurrección de las conciencias]. En Revista *ContreTemps*. París: Zones.

CORCUFF, Philippe y Michaël LÖWY, coords.

- 2003 Dossier «Changer le monde sans prendre le pouvoir ? Nouveaux libertaires, nouveaux communistes» [¿Cambiar el mundo sin tomar el poder? Nuevos libertarios, nuevos comunistas]. En *Contre-Temps*. No. 6. París. Febrero.

DUVAL, Marion

- 2011 «La querelle du «néo-extractivisme» en Amérique latine» [La disputa del «neo-extractivismo» en América Latina]. En *La Revue des livres*. No.1. Agosto. París.

FREMEAUX, Isabelle y John JORDAN

- 2010 *Les sentiers de l'Utopie* [*Las sendas de la Utopía*]. París: Zones.

GAUDICHAUD, Franck, dir.

El volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina. Estado español: Otramérica. Disponible en línea en: blogs.otramerica.com/editorial.

GAUDICHAUD, Franck, dir.

- 2012 *El volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina*. Estado español: Otramérica. Disponible en línea en: alainet.org/active/40895&lang=es.

DE GRACIA, Guillaume

- 2009 *L'horizon argentin. Petite histoire des voies empruntées par le pouvoir populaire (1860-2001)* [*El horizonte argentino. Pequeña historia de las vías utilizadas por el poder popular-1860-2001*]. París: Editions CNT-RP.

HALIMI, Serge

- 2006 «Quelle société future? Dernières nouvelles de l'Utopie». En *Le Monde Diplomatique*. París, agosto.

HERRERA, Rémy

- 2011 *Les avancées révolutionnaires en Amérique latine. Des transitions socialistes au XXI^e siècle?* [*Los avances revolucionarios en América Latina. ¿Transiciones socialistas del siglo XXI?*]. Lyon: Parangon.

HIRSCHMAN, Albert O.

- 1995 *Défection et prise de parole*. París: Fayard.

HOLLOWAY, John

- 2008 *Changer le monde sans prendre le pouvoir* [*Cambiar el mundo sin tomar el poder*]. París: Syllepse.

- 2006 *Contra y más allá del Capital. Reflexiones a partir del debate sobre el libro Cambiar el mundo sin tomar el poder.* México y Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Herramienta.
- KATZ, Claudio
 2004 *El porvenir del socialismo.* Buenos Aires: Herramienta - Imago Mundi.
- KLEIN, Naomi
 2008 *La Stratégie du choc.* París: Actes Sud.
- LAMBERT, Renaud
 2012 «Coup d'Etat au Paraguay». En *La valise diplomatique*. 23 de junio. Disponible en línea en www.monde-diplomatique.fr.
 2010 «Honduras, un an après le coup d'Etat». En *La valise diplomatique*. 28 de junio. Disponible en línea en www.monde-diplomatique.fr.
- MATHIEU, Lilian
 2012 «Des années 1970 aux années 2000 : heurs et malheurs de la conflictualité sociale» [1970 a 2000: los altibajos de los conflictos sociales]. En *ContreTemps*. No. 14.
- MERKLEN, Denis y Geoffrey PLEYERS, coords.
 2011 «Mouvements sociaux et espaces locaux» [Los Movimientos sociales y los espacios locales]. En *Cahiers des Amériques Latines*. No. 66, 1.
- MÜNSTER, Arno
 1989 *Ernst Bloch, messianisme et utopie.* París: PUF.
- NEUVILLE, Richard
 2012 «Typologie d'expériences autogestionnaires en Amérique latine et indienne et leur rapport au pouvoir» [Tipología de las experiencias de autogestión en América Latina e indígena y su relación con el poder]. En *Alter-Autogestion*. Septiembre. Disponible en línea en: alterautogestion.blogspot.fr.
- OSAL
 2012 «Movimientos socioambientales en América Latina». En *CLACSO*. No. 32. Septiembre. Disponible en línea en: www.clacso.org.ar/institucional/1h3.php.
- PETRAS, James y Henry VELTMEYER
 2002 *Autogestión de trabajadores en una perspectiva histórica.* Buenos Aires: Ed. Topia -La Maza.

- PLEYERS, Geoffrey
2011 *Alter-globalization. Becoming actors in the global age*. Cambridge: Polity Press.
- POUPEAU, Franck
2012 *Les mésaventures de la critique [Las desventuras de la crítica]*. París: Raisons d'agir.
- POSADO, Thomas
2012 «Périls et espoirs de l'émancipation latino-américaine» [Peligros y esperanzas de la emancipación latinoamericana]. En *Recherches internationales*. No. 93. París.
- QUIJANO, Aníbal
2007 «“Race” et colonialité du pouvoir» [«Raza» y colonialidad del poder]. En *Mouvements*. No. 51.
- SVAMPA, Maristella
2011 «Néo-développementisme extractiviste, gouvernements et mouvements sociaux en Amérique latine» [Neodesarrollismo extractivista, gobiernos y movimientos sociales en América Latina]. En *Problèmes d'Amérique latine*. No. 81. Verano. París.
- STEVENS, Annick
2007 «Disperser le pouvoir : un espoir en Amérique latine» [Dispersar el poder: una esperanza en América Latina]. En *Refractions*. Disponible en línea en: refractions.plusloin.org/IMG/pdf/1908RZ.pdf.
- TOUSSAINT, Eric
2009 «Venezuela, Equateur et Bolivie: la roue de l'histoire en marche» [Venezuela, Ecuador y Bolivia: la rueda de la historia en marcha]. En *Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde*. Novembre. Disponible en línea en: cadtm.org/Venezuela-Equateur-et-Bolivie-la.
- VENTURA, Christophe
2012 «Brève histoire contemporaine des mouvements sociaux en Amérique latine» [Breve historia contemporánea de los movimientos sociales en América Latina]. En *Mémoires des luttes*. Agosto. Disponible en línea en: www.medelu.org/Breve-histoire-contemporaine-des.
- WHITAKER, Chico
2006 *Changer le monde. Nouveau mode d'emploi [Cambiar el mundo. Nuevo manual de uso]*. París: Editions de l'Atelier.

ZIBECHI, Raúl

2009 *Disperser le pouvoir: les mouvements comme pouvoirs anti-étatiques*
[*Dispersar el poder: los movimientos como poderes antiestatales*]. Paris:
L'Esprit frappeur.